

CORPUS

Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol 5, No 1 | 2015
Enero / Junio 2015

Presentación: La guerra en los márgenes del Estado, simetría, asimetría y enunciación histórica

Nicolas Richard



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1405>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.1405

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Nicolas Richard, « Presentación: La guerra en los márgenes del Estado, simetría, asimetría y enunciación histórica », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 1 | 2015, Publicado el 29 junio 2015, consultado el 08 mayo 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1405> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1405>

This text was automatically generated on 8 May 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Presentación: La guerra en los márgenes del Estado, simetría, asimetría y enunciación histórica

Nicolas Richard

- 1 Esta mesa tiene por objeto intercambiar en torno al concepto 'guerra', mostrar algunas investigaciones que sobre esta temática se están desarrollando en antropología, arqueología e historia en el cono sur americano e identificar algunas de las principales dificultades que la utilización de este término supone en estos distintos campos de investigación. Inicialmente, este debate surge en continuidad con los trabajos que hemos desarrollado, con Luc Capdevila, en torno a las dos guerras del Paraguay contemporáneo y particularmente en torno a la cuestión indígena en la guerra del Chaco (Richard et al. 2007, Richard 2008b, Capdevila et al. 2010). Más ampliamente, se articula con una serie de colegas e investigaciones que se han concentrado, desde la historia o la antropología, en los procesos de anexión y ocupación militar de los territorios indígenas 'libres' durante la segunda mitad del siglo XIX (Araucanía, Patagonia, Chaco, Tierra del Fuego, cordilleras Chiriguano, Rapa Nui...). A partir de este expediente liminal, el de estas 'guerras de conquista' o 'guerras coloniales' de la América republicana, quisiéramos abrir la discusión, por un lado hacia las formas indígenas de la guerra tanto en el espacio andino (A. Nielsen) como en la tierras bajas americanas (D. Villar), y por otro, hacia el denso expediente rioplatense, desde el 'estado de guerra' y las guerras civiles de la primera mitad del siglo 19 (A. Rabinovich) a la guerras del Paraguay y del Chaco (L. Capdevila).
- 2 Proponemos arrancar este debate desde el expediente de las 'guerras coloniales' sudamericanas porque nos parece que permite, muy inmediatamente, dejar planteados algunos problemas centrales en discusión. En efecto, a partir de mediados del siglo 19 los Estados nacionales emprenden sucesivas campañas de anexión y ocupación militar de vastos territorios indígenas que se habían mantenido hasta entonces al margen de la esfera colonial ibérica: la ocupación chilena de la Araucanía mapuche, la anexión de la Isla de Pascua, la colonización de Tierra del Fuego, la Conquista del Desierto y la del

Chaco meridional argentinas, la entrada boliviana sobre las cordilleras chiriguano, la ocupación militar paraguayo-boliviana del Chaco septentrional, etc. Estos distintos frentes integran una misma secuencia histórica, movilizan un mismo estrato técnico militar (tren, telégrafo, arma a repetición), comparten un mismo marco ideológico o justificatorio y ponen en circulación unos mismos actores internacionales (misioneros, militares, ingenieros...), por los que conectan entre sí y con otros tantos teatros coloniales —las campañas coloniales al África, la reducción de los maoríes en Nueva Zelanda o la conquista del oeste americano son ejemplos contemporáneos. Se trata, pues, de algo como el ‘momento colonial’ de las repúblicas sudamericanas, y aunque su enunciación histórica se halla inhibida por el marco discursivo nacional republicano, su fisionomía general es, entrando al siglo 20, bien reconocible: en la capital, unas oligarquías rentistas, su *belle époque*—sus palacios, sus paseos, sus gustos excesivos, su perfume orientalista— y más allá, del otro lado del larguísimo tren/barco mecanizado, la inmensidad de unos territorios ‘recién abiertos a la civilización’, la ‘barbarie’ hacinada en reservas y en misiones, los emprendimientos capitalistas protegidos por fortines militares y la tierra, confiscada y repartida entre colonos (súbitamente, entonces, el Chaco como el Congo, o la Araucanía como Argelia). Un primer elemento que debe llamar la atención es que según el marco historiográfico convencional, toda esta gente y todos estos territorios fueron conquistados sin que hubiera ‘guerra’. Se ‘tomó posesión’ de una isla, se conquistó ‘un desierto’, se ‘pacificó’ una región, se realizaron ‘campañas’ y ‘expediciones’, pero nunca hubo ‘guerra’. Esto es así porque según dicho marco, el Estado sólo entra en guerra con otros Estados, y como ni chiriguanos, ni mapuches ni guaycurúes califican en esa notación, pues lo que hay son ‘campañas’ y ‘expediciones’, con militares, armas y uniforme, pero sin enemigo en tanto tal; por eso se conquista un ‘desierto’, una ‘isla’ o una ‘región’, sin mencionar nunca a un sujeto. Varias cuestiones quedan planteadas.

Visibilidad histórica, archivo, memoria

- 3 La no enunciación histórica de estas ‘guerras coloniales’ americanas tiene múltiples consecuencias. Por un lado, se trata del momento fundante en la relación entre estas sociedades y los Estados nacionales, y su inhibición historiográfica es un impedimento para la elaboración de una memoria y una formulación política y jurídica democrática de dicho vínculo. Por otro lado, el archivo sudamericano de la guerra queda empobrecido y amputado ‘por secretaría’ de un expediente en muchos sentidos determinante —¿puede entenderse la barbarie del ejército chileno en Lima o del ejército argentino en Asunción sin aportar el antecedente de que en ambos casos esos soldados vienen de pelear *otro tipo de guerras*, más al sur? Por último, inversamente, dar visibilidad a esta dimensión colonial es también desestabilizar cierta auto-concepción republicana y su teleología nacional y militar. Tómese por ejemplo la Guerra del Chaco, sobre la que L. Capdevila vuelve al final de este dossier. Esa guerra ha funcionado como el parangón sudamericano de una guerra nacional y moderna: ejércitos regulares, conscripción universal, aviación, tanques y un desarrollo cronométricamente regulado (...la guerra termina muy exactamente a las 12.00 PM del 12 de junio de 1935). Este es el relato formal que remachan los libros de historia, el de una ajustadísima partida de ajedrez en la que ambas naciones movieron sus fichas con mayor o menor acierto sobre el tablero desierto del Chaco —el infierno verde. Pero sabemos por supuesto que el Chaco no estaba vacío y que mirado desde el punto de vista de quienes lo habitaban

dicha guerra toma la forma de una formidable campaña de ocupación militar: fundación de fortines sobre las aldeas indias, confiscación de tierras y animales, shocks epidémicos, desplazamientos de población y conscripción forzada, desarticulación territorial y confinamiento en campos, reservas o misiones, etc. Hacer visible esta dimensión del acontecimiento permite, no solo restituirlo en su marco colonial, sino problematizar desde muchos ángulos su definición formal: por ejemplo, desde este punto de vista, ¿se acabó la guerra a las 12 PM del 12 de junio de 1935? En el Chaco ocupado, después de ese día, ¿empezó la paz? Y más ampliamente, reintroducidas en escena las poblaciones locales —ishir, nivaclé, ayoreo, macá, enlhet, maj’hui, wichi, pilagás y otros tantos tomarahas, mascoy, chanés y chiriguano, etc.— ¿puede todavía seguir planteándose el acontecimiento desde su sólo ángulo nacional? ¿Y escribiéndose su historia desde el sólo archivo militar? Más ampliamente, ¿puede seguir escribiéndose esta historia desde el sólo archivo escrito? Etc.

Simetría, guerra no declarada, Estado

- 4 Si estas ‘guerras coloniales’ no son guerra, es porque en el contexto moderno republicano la guerra asimétrica tiende a ser una guerra no declarada o entonces, inversamente, porque solo se declara la guerra en simetría. En la concepción corriente, entran en guerra dos Estados o dos pueblos o dos tribus, etc., pero no un Estado con una tribu, ni un pueblo con un Estado. Y sin embargo, si se consulta el archivo americano lo que se encontrará son fundamentalmente formas asimétricas de guerra. Esto es así tanto en el registro antropológico como en el histórico. En efecto, no son simétricas las guerras de captura que emprendían los ‘capitanes’ guaycurú en el Alto Paraguay (Richard 2008a, Richard 2008c) ni son simétricos los malones mapuche sobre la Pampa (Vezub 2009), ni es simétrica la guerra en las periferias incaicas (Renard-Casevitz et al. 1988). Las guerras chiriguano tampoco son simétricas, ni respecto del Inca ni respecto de las bandas chaqueñas (Combès 2005, Combès y Saignes 1991, Saignes 1990). Hay, es cierto —D. Villar vuelve sobre ello más adelante—, se producen, formas simétricas de la guerra, por ejemplo el canibalismo circular de los guaraníes observado en el siglo XVI en las costas brasileras, la guerra endógena jibara descrita en el s. 18 en el alto Amazonas o el circuito cerrado que anima las guerras del Pilcomayo medio, bien documentado a principios del s.20 en el Chaco boreal. En todos estos casos hay emergencia de un fetiche en circulación —casi una ‘moneda’—: las cabezas reducidas jibaras, los escalpes o cabelleras pilcomayenses, el cuerpo ritualizado y canibalizado del otro-guaraní, etc. (Taylor 1985, Sterpin 1993, Combès 1992, Barbosa y Richard 2010, Richard 2011). Pero esos modos circulares son más bien la excepción y, particularmente en el cono sur, las formas asimétricas son muy claramente predominantes: es como un río, pues, en el que por momentos se forman remolinos, pero que se mueve porque es asimétrico. Y este carácter asimétrico es también predominante en el registro histórico suramericano, que se haya fundamentalmente constituido por formas asimétricas o segmentarias de guerra (guerras de independencia, guerra civil o entre provincias, guerra contrainsurgente, guerra de conquista u ocupación, guerra entre privados, etc.). Hay, por supuesto, aquí también formas convencionales de guerra —la guerra del Paraguay, la guerra del Chaco, la guerra del Pacífico, etc.—, pero suelen serlo de un modo problemático. Como lo recuerdan A.Rabinovich y L. Capdevila más adelante en relación a la guerra del Paraguay o de la Triple Alianza, su comprensión simétrica es muy problemática: si bien se enfrentan entre sí “Estados”, la desproporción entre las

fuerzas implicadas (Paraguay vs. Brasil-Argentina-Uruguay) y el grado anormalmente alto de brutalidad y mortalidad resultantes (80% de la población masculina del Paraguay) la asemejan más a los indicadores de una guerra civil (como la de secesión norteamericana) o de conquista y exterminio (como la 'guerra contra el indio' en las pampas) que a los de un enfrentamiento convencional/simétrico entre Estados. Más ampliamente, en su realización histórica concreta, el "Estado" aparece como un ser mucho más feble, segmentario, incompleto y poroso de lo que se suele argumentar, y la guerra, por otro lado, como algo mucho más heterogéneo, multiforme y presente que lo que admite su sola definición militar. Hay un problema con hacer del Estado el único horizonte explicativo del fenómeno guerra. Este ha sido, por supuesto, un tema mayor de la antropología política del Amazonas, del Chaco o de la Araucanía, en que ha debido pensarse la guerra en ausencia de Estado —o entonces, dirá alguien, la ausencia de Estado *porque* hay la guerra—, pero es una cuestión igualmente acuciante para la historia contemporánea regional. Un primer punto de acuerdo para arrancar este debate podría así ser este, que hay o puede haber "guerra" más allá y más acá del Estado, antes y después de él, adentro suyo y todo alrededor, en su centro, en sus bordes y más allá.

Heterogeneidad del archivo, variedad de formas

- 5 Una vez levantada la grilla convencional de lectura, van apareciendo en toda su variedad la multiplicidad de formas de la guerra que pueblan el archivo sudamericano. Esto es cierto, por un lado, por ejemplo, en lo que refiere a esas campañas de ocupación en sí mismas: pueden tomar la forma, como en Tierra del Fuego, de la violencia sostenida de colonos armados y milicias a sueldo, sin encuadre estatal; o de un ejército en regla ocupando metódicamente una región (Araucanía, Patagonia); o de un proceso encubierto bajo una guerra internacional (la ocupación del Chaco boreal viene escondida en la guerra del Chaco tanto y como la de la Puna meridional no se ve abajo de la Guerra del Pacífico, o el aldeamiento y ocupación del territorio mbyá está tapado por la Guerra del Paraguay). Puede también tomar la forma de una situación mucho más confusa y casi estadística, un conjunto de 'incidentes aislados' y muertes individuales, una 'intensidad' excepcional en el mapa criminal común, como la tasa excepcionalmente alta de indígenas muertos por bala que caracteriza el avance contemporáneo del frente estanciero en el Mato Grosso o en el Chaco. Ya se sabe de esta paradoja latinoamericana: por 'guerras', es la región más pacífica del mundo; por 'muertos de bala', la más violenta: es decir que es la región del mundo en la que más gente muere por bala sin estar en guerra: ¿No habrá un problema con la definición de guerra? ¿Se puede seguir razonando como si todos esos homicidios fuesen incidentes aislados y acciones individuales a título de que no se enfrentan entre sí militares o Estados? Cotidianamente mueren en el Chaco o en el Mato Grosso indígenas baleados por colonos y estancieros —forma subrepticia, mañosa y paraestatal de la guerra que acompaña históricamente el avance del frente de colonización. Pero por otro lado, va apareciendo también una multiplicidad de formas anteriores, locales, de hacer la guerra, una diversidad de culturas y prácticas guerreras resilientes que se articulan, se sobreescriben y se infiltran mutuamente. Pues son también extremadamente heterogéneas las formas indígenas de la guerra, cuestión sobre la que volverán A. Nielsen y D. Villar más adelante. No son lo mismo las guerras de captura que emprenden los 'capitanes' mbyá sobre el Chaco zamuco, que las guerras circulares

características del Pilcomayo medio, ni que la guerra imperial de los Andes prehispánicos; no son lo mismo la guerra a caballo (raid, distancia, velocidad, enemigo distante) de los mapuches pampeanos, que la guerra de emboscada y fortificación en las cordilleras chiriguanas; y tampoco es lo mismo escalar a un enemigo (Pilcomayo), que hacerlo esclavo (Alto Paraguay) o canibalizarlo (guaraní), etc. Hay formas simétricas y asimétricas, regulares y coyunturales, territorializadas (fortificar un valle) o desterritorializadas (canoas y caballo por un río o una estepa). De modo que hay también toda una zona transicional que se organiza sobre formas intermedias y heteróclitas de culturas guerreras, conectando o componiendo con elementos técnicos y simbólicos heterogéneos: hay guerras de machete debajo de las guerras de bala; hay malones adentro de una guerra internacional; hay conjuros y brujerías y ritos y sanaciones en las noches de un ejército profesional; hay arranque de cabelleras, hay jinetes sin estribo, lumas, coligües y macanas bajo las órdenes de un general, etc. Imposible entender esas guerras sin atender los modos y las prácticas anteriores que se infiltran, re-codifican y contaminan entre sí.

La guerra en las márgenes del Estado

- 6 Este debate no tiene por objeto proponer un marco general integrador, ni alguna nueva definición, ni una revisión de la abultadísima bibliografía que se ha ocupado de estos temas. Su propósito es más humilde y en un sentido más simple. Tiene que ver, por un lado, con abrir la discusión y sentar a la 'misma mesa' campos disciplinarios que no siempre acostumbran a conversar entre sí y en los que la problemática de la 'guerra' ha jugado un rol importante. En efecto, el concepto 'guerra' tiene trayectorias, resonancias y significaciones muy distintas en cada una de estas disciplinas y el lugar de encuentro se vuelve por tanto igualmente necesario e inestable. Cada uno de estos registros plantea diferentemente el objeto, lo aborda desde distintos materiales y formula hipótesis y problemas de investigación también distintos. Por ejemplo, el asalto a un rancho de colonos a principios de siglo en alguna parte del Chaco central. Para quien estudia la historia reciente de los grupos nivaclé o pilagá, la secuencia será legítimamente interpretada en clave 'guerra' que es como está siendo contada: los preparativos, deliberaciones y conjuros que preceden el asalto, su ejecución, la extracción de las cabelleras y su lenta domesticación simbólica, el cuerpo, las lanzas y las marcas del guerrero.... Pero los historiadores no usan la palabra 'guerrero', ni se fían de esas fuentes, ni en todo caso llamarán nunca 'guerra' a ese incidente local, ni a la ofensa inicial de los criollos —el incendio de una toldería nivaclé— que desencadenó la secuencia. Más ampliamente, hay toda una serie de cuestiones —la guerra como acontecimiento o función, como prolongación o como exterioridad del Estado, como hecho social o como hecho militar, etc.— que se instalan problemáticamente en la discusión, cuestiones que tienen que ver con viejas discusiones sin saldar, pero también, con lo que en cada una de estas disciplinas ha pasado en los últimos treinta años. Pues están ya lejos los tiempos en que Pierre Clastres denunciaba el silencio teórico de la antropología en torno a la guerra, o aquellos en los que la historiografía de la guerra debía aún emanciparse de su tutela militar: muchísimos trabajos, innumerables aquí, han vuelto desde entonces en arqueología, antropología o historia sobre el concepto de guerra, documentando, informando y elaborando nuevas líneas de investigación.

- 7 Los cuatro textos que organizan este debate son *El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina* de Axel Nielsen (arqueólogo, CONICET), *Cuatro destinos del guerrero: teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas*, de Diego Villar (antropólogo, CONICET), *De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes*, de Alejandro Rabinovich (historiador, CONICET) y *La guerra de la Triple Alianza (1865-70) y la guerra del Chaco (1932-35): dos guerras internacionales en un marco colonial*, de Luc Capdevila (historiador, Universidad de Rennes2 Francia). Aunque los trabajos no se organizan según un recorte cronológico o geográfico estricto, comparten sin embargo un mismo escenario general —lato sensu, la América meridional de los cronistas del s. 18— y unas mismas problemáticas que tejen transversalmente la discusión. Al momento de convocarnos, nos dimos por eje de discusión tres niveles iniciales y muy generales de exposición: en cada uno de los casos, se trataba de preguntar sobre (i) la forma de esas guerras y la heterogeneidad del archivo americano de la guerra, (ii) el sujeto de esas guerras y lo problemático del recorte Estatal, (iii) la memoria, el archivo y las condiciones de visibilidad histórica de esas guerras. Esas preguntas arman una guía expositiva implícita pero no exhaustiva.
- 8 Quisiéramos por último agradecer muy especialmente a los autores y a las instituciones que hacen posible este debate, la red REIC (Red de Estudios Indígenas y Campesinos), el equipo CHACAL (Collectif d'Histoire et d'Anthropologie Comparée sur l'Amérique Latine, CERHIO UMR6258, CNRS Rennes) y a la revista *Corpus. Archivos virtuales e la alteridad americana*.

BIBLIOGRAPHY

- Barbosa, P. y Richard, N. (2010). La danza del cautivo. Figuras nivaque de la ocupación del Chaco. En L. Capdevila, I. Combès, N. Richardy P. Barbosa (Ed.), *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-35)* (pp. 140-175). Cochabamba: Instituto de Misionología.
- Capdevila, L., Combès, I., Richard, N. y Barbosa, P. (Ed.). (2010). *Les hommes transparents. Indiens et militaires dans la guerre du Chaco*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Combès, I. (1992). *La tragédie cannibale chez les anciens Tupi-Guarani*. Rennes: Presses universitaires de France.
- Combès, I. (2005). *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: IFEA-PIEB.
- Combès, I. y Saignes, T. (1991). *Alter ego: naissance de l'identité Chiriguano*. Paris: Ed. de l'Ecole des hautes études en sciences sociales.
- Joly, V. (2009). *Guerres d'Afrique: 130 ans de guerres coloniales ; l'expérience française*. Rennes: PU Rennes.
- Prado, F. R. do. (1839). História dos índios cavalleiros ou da nacao Guaycuru. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, I.

- Renard-Casevitz, F.-M., Saignes, T. y Taylor, A. C. (1988). *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito : Editorial Abya Yala.
- Richard, N. (2008a). Los baqueanos de Belaieff. En J. Braunsteiny N. Meichtry, *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco Sudamericano* (pp. 150-176). Buenos Aires: Eudene.
- Richard, N. (2008b). *Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des médiations indiennes dans le Chaco boréal*. París: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Richard, N. (Ed.). (2008c). *Mala Guerra: los indígenas en la guerra del Chaco, 1932-1935*. Asunción del Paraguay: Colibris, ServiLibro & Museo del Barro.
- Richard, N. (2011). La tragedia del mediador salvaje. En torno a tres biografías indígenas de la guerra del Chaco. *Revista de ciencias sociales (segunda época), Universidad de Quilmes*, 3(20), 49-80.
- Richard, N., Capdevila, L., y Boidin, C. (Ed.). (2007). *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles: actes du colloque international le Paraguay à l'ombre de ses guerres, acteurs, pouvoirs et représentations, Paris, 17-19 novembre 2005*. París: CoLibris éditions.
- Saignes, T. (1990). *Ava y karai: ensayos sobre la frontera chiriguano, siglos XVI-XX*. La Paz, Bolivia: Hisbol.
- Sterpin, A. (1993). La chasse aux scalps chez les Nivacle du Gran Chaco. *Journal de la Société des Américanistes*, 79(1), 33-66. <http://doi.org/10.3406/jsa.1993.1468>
- Taylor, A.-C. (1985). L'art de la réduction: la guerre et les mécanismes de la différenciation tribale dans la culture jivaro. *Journal de la Société des Américanistes*, 71(1), 159-173. <http://doi.org/10.3406/jsa.1985.2260>
- Vezub, J. E. (2009). *Valentín Saygüequé y la 'Gobernación indígena de Las Manzanas': poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

NOTES

1. Este mismo problema se plantea en las 'guerras coloniales' europeas. Francia por ejemplo se reserva el término guerra para sus enfrentamientos europeos, pero multiplica los eufemismos — guerrita, guerrilla, combates, 'acontecimientos'— para el teatro colonial (Joly 2009).

AUTHOR

NICOLAS RICHARD

CNRS, CERHIO UMR 6258équipe CHACAL, Université Rennes2 (Francia) - Prof. invitado Instituto de Arqueología y Antropología, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama (Chile).
Correo electrónico: nicolas.richard@uhb.fr